862.8
T2553a
V.38
no.23

El Cerco de Roma por el Rey
Desiderio

Vélez de Guevara y Dueñas

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~863.8~~
~~M2553e.~~
~~v.78~~
~~no.33~~

a 00003 534660

This book must not be taken from the Library building.

COMEDIA FAMOSA.

# EL CERCO DE ROMA POR EL REY DESIDERIO.

## DE LUIS VELEZ DE GUEVARA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

| | | |
|---|---|---|
| *Adriano, Pontifice, Barba.* | *Valeriana, Dama.* | *San Pedro.* |
| *Leoncio, Cardenal, Barba.* | *Bernardo del Carpio.* | *Un Capitan Moro.* |
| *Carlo Magno.* | *Roldàn.* | *Un Alferez.* |
| *El Rey Desiderio.* | *Reynaldos.* | *Soldados Christianos.* |
| *Iñigo Arista, Galàn.* | *Quatro Cardenales.* | *Soldados Moros.* |

## JORNADA PRIMERA.

*Tocan caxas, y sale el Rey Desiderio, y Soldados.*

*Desid.* SObervios muros de Roma
arruinados, y deshechos,
Alcazares, cuyas cumbres
tocan con la punta al Cielo:
Famosos Amfiteatros,
solemnizados del tiempo,
torres, puertas, calles, muros,
còmo no sentìs que llego?
Còmo os podreis resistir
à las centellas de fuego,
que en vuestro peligro salen
de mi còlerico pecho?
Si haveis oido mi nombre,
còmo no os venìs cayendo?
ò yo no soy quien solia,
ò sois de diamantes hechos.
Yo soy aquel, cuyas obras
sirven de espanto, y de miedo,
cuya fama adora el mundo,
cuyo furor teme el Cielo.
Y porque me conozcais,
soy descendiente de aquellos,
que hicieron en Babilonia
Torres contra un Dios un tiempo.
Gigante soy de su sangre,
no menos valiente que ellos,
y no menos poderoso,
pues contra Roma me atrevo.
No conozco Dios alguno,
mi Dios propio es mi remedio,
y por ser Dios de mì mismo,
me llaman Rey Desiderio.
Contra las Christianas Leyes
de suerte me ensobervezco,



862.8 T2553a v.38 no.23

que vivo bebiendo ſangre,
ſi es Chriſtiana la que bebo.
Dònde eſtàs, que no reſpondes,
Succeſſor del Galileo
Peſcadorcillo, à quien llaman
unos Piedra, y otros Pedro?
Què es de tì, Paſtor de Roma?
que ſolo à quitarte vengo,
à fuerza de armas, la Silla,
que los cobardes te dieron.
Quièn podrà ya defenderte
de mi riguroſo esfuerzo,
de mi poderoſo alfange,
que ya amenaza tu cuello?
Dicen, que eſperas de Francia
no sè què favor pequeño,
y que Caſtilla te embia
doce mil Soldados viejos:
Mas de què ſirven Soldados?
que me corro, vive el Cielo,
de que contra mi furor
ſe atrevan dos hombrezuelos.
Venga Eſpaña, venga Francia,
que ſoy el Rey Deſiderio,
de quien eſcribe la fama
mil prodigioſos portentos.
Què fiera no me conoce
(ſi tiene conocimiento)
deſde los nevados Alpes,
à los Montes Pirinèos?
Una Tigre fue mi madre,
crueldad mamè de ſu pecho,
aunque en las iras me rindo,
en las crueldades me templo.
Pariò mi madre en un monte,
ſin mas favor que el del Cielo,
porque viniendo la noche,
ſus criados la perdieron.
Viendoſe en tanto peligro,
y ſin humano remedio,
los brutos al parto llama,
y aſsi los brutos la oyeron:
porque una inhumana Tigre,
que andaba buſcando cebo,
à las doloroſas voces
vino con el parto à un tiempo.
Yo caì en tierra llorando,
(que el que nace llora luego)
y el animal à mis gritos
herizò el pintado cuello,
los menudos dientes cruge,
y hecho el cuello un ovillejo,
al tierno llorar ſe arroja,
que un cruel buſca lo tierno.
Con pies, y manos rebuelve
los triſtes pequeños miembros,
y fue en efecto una Tigre
la que me diò el primer beſo;
mas yo levantando el brazo,
y la bruta oreja aſiendo,
dicen, que la tuve un rato:
mirad, què bravo portento!
Tanto ſe humanò la Tigre,
que ſiendo ſu penſamiento
darme muerte riguroſa,
ſe apaciguò, y me diò el pecho.
Pues ſi à los crueles brutos
ſujetè luego en naciendo,
en què ſocorro confias,
que baſte à humano remedio?

*Tocan caxas, y ſale Leoncio, Cardenal, con baſton.*

*Leonc.* No importa que fieras rindas,
ni que los Alpes conozcan
tus obras llenas de embidia,
ſi hay embidia en tales obras:
Si una Tigre te diò el pecho,
en los Reyes poco importa
bravezas de corazon,
ni ſeñales prodigioſas:
Yo ſoy un embaxador
del Padre Santo de Roma,
Cardenal de ſu Colegio,
y defenſor de ſu honra:
He profeſſado las armas,
porque la Silla Apoſtolica
me hizo ſu General,
y que rigieſſe ſus Tropas.
Yo paſsè los Montes Alpes,
y entre ſus nevadas rocas,
contra enemigos comunes
ganè una inſigne victoria:
Entrè en el Mar de Sicilia,
y al entrar, ſus propias olas,
dando en popa dos Navios,
calaron popas, y proas.

Suſ-

RBC/NcU

Sustentòme el mar seis meses,
y asseguròme en su Costa
de las Africanas Lunas,
à las Longobardas costas.
Despues de grandes peligros,
grandes casos, grandes cosas,
llamòme el Papa à gran priessa,
dexè el Mar, y entrando en Roma,
hallèle cercado, y pobre,
favorecile à mi costa,
ganèle muchas Ciudades,
que aora la Iglesia goza;
y en pago de estos servicios,
con mano franca, y zelosa,
del credito de la Iglesia
remuneròme mis obras.
Diòme en efecto un Capelo,
y con èl tambien aora
el mismo oficio exercito,
y el mismo cargo me toca:
Y en virtud de esto, he venido
à vèr, què quieres de Roma,
que si reliquias pretendes,
darète algunas devotas;
y si no, buelvete, Rey,
antes que algun riesgo corras,
que el enemigo en su casa,
por poco que pueda, enoja;
ademàs, que en su favor
viene ya Francia, y Borgoña,
Genova, Sicilia, España,
y desde Corinto à Rodas:
y quando nadie viniera,
Italia, à quien alborotas,
para rendirte bastàra.

*Desid.* Què Italia bastàra sola?
con demasiada arrogancia
has propuesto tu embaxada;
pero no son de importancia
Genova, España, ni Francia
contra el poder de mi espada.
Vengan essos à quien llamas
para el Successor de Pedro,
con quien mi credito infamas,
que yo entre enemigos medro
con opiniones, y famas:
y pues que tù en tu opinion
vencido me consideras,
busque Roma otro Leon,
que govierne sus Vanderas,
pues quedas en mi prision.

*Leonc.* Còmo en tu prision? *Desid.* En ella,
sin rèplica, has de quedar:
esta es, Cardenal, tu estrella.

*Leonc.* Podrè en tu prision entrar,
mas tambien podrè romperla;
pero bien sabes que vengo
con seguro à hablar contigo.

*Desid.* Ningun seguro mantengo,
que como soy enemigo,
de enemistad me prevengo.
Rinde, Cardenal, la espada.

*Leonc.* Nunca la rendì en mi vida,
que aunque està sola, es honrada,
si se defiende, ofendida,
si se refrena, obligada.
Guarda la palabra Real,
y nadie por tì me ultrage,
pues vine como leal,
que soy Colona en linage,
y en Dignidad Cardenal.

*Desid.* Què puedes ser mas, que un hombre,
mas hablador, que valiente,
sin opinion, honra, y nombre?
prendedle. *Leonc.* Llama tu gente,
harè que de mì se assombre:
vengan essos, que sublimas,
ricos de haciendas agenas,
vengan los que mas estimas,
que à la muerte los condenas,
si à mi prision los animas:
vengan::- *Desid.* No vengais, tenèos,
que yo pondrè en cautiverio
à este barbaro: bolveos.

*Empuñan las espadas.*

*Leonc.* Tente, loco Desiderio,
hombre hecho de deseos,
porque hallarà resistencia
en mi brazo tu arrogancia,
que ofende con mas violencia.

*Desid.* Ya me incita tu jactancia:
aqui pierdo la paciencia.

*Leonc.* Pues tan presto te retiras?
què es de tus coleras bravas?
de tus genios, y tus iras?
què es de lo que blasonabas?



771177

parecen todas mentiras.

*Sale un Capitan.*

*Cap.* Quièn levanta este alboroto?

*Leonc.* Yo, villano, le levanto,
yo vuestros ranchos espanto,
yo vuestro Rey alboroto,
yo vuestras bravezas venzo,
vuestros alfanges allano,
vuestras deidades humano,
vuestras obras averguenzo;
y yo con mi sangre hidalga,
de vuestra villana, pienso
hacer otro mar inmenso,
por donde esse Tiber salga.

*Desid.* Ponedle en duras prisiones.

*Leonc.* Yo las romperè algun dia,
si en las de mi valentìa
nuevos estorvos no pones:
No pienses, Rey desleal,
obscurecer obras mias,
que es azote de heregias
el brazo de un Cardenal.

*Llevan preso à Leoncio.*

*Desid.* Con esta prision grangèo
quanto de Roma procuro,
que es Leoncio un fuerte muro
de este vando Galilèo:
es un hombre de importancia,
por Roma las armas toma:
polvos pienso hacer à Roma,
primero que llegue Francia.

*Sale Valeriana al muro.*

*Valer.* Hà barbaro Rey? *Desid.* Quièn eres
la que del muro voceas?
pero quien quiera que seas,
ya escucho, dì lo que quieres.

*Valer.* He visto la sinrazon,
que al Embaxador has hecho,
que como es de honrado pecho,
piensa que todos lo son.
Prendistele falsamente,
debiendo oirle, y honrarle,
y por desautorizarle,
entregastele à tu gente.
Mas yo, que su hermana soy,
pesame de su pesar,
y para manifestar
la grán deuda en que le estoy,
vengo à ofrecerte rescate
grande por su libertad.

*Desid.* Sola tu mucha beldad
podrà hacer que no le mate.
Valgame el Cielo! con pena *ap.*
la vista à los muros llevo,
quando entre almena, y almena
se divisa otro Sol nuevo,
que alumbra mi Luna llena.
Aunque yo bien facilito
la vista donde la empleo,
quema el Sol con su apetito:
como es Aguila el deseo,
mirola de hito en hito.
Què precio me podràs dar?

*Valer.* Què precio por èl me pides?

*Desid.* No los corales del mar,
ni las manzanas de Alcides,
que Atlante baxò à cortar,
sino un precio moderado,
aunque para mì excessivo.

*Valer.* Pide, y seràte otorgado.

*Desid.* Un rayo de esse sol vivo,
mas manso, y menos airado.
Mas què es esto, libertad?
què es de vuestra fortaleza?
la imaginacion atad:
querer bien es gran baxeza,
y aborrecer, calidad.
Yo aficionado? yo tierno?
yo tan rendido, y humano?
còmo, si soy el infierno?
cansase el amor en vano,
que en mì es mortal, y no eterno:
diez mil doblas de oro pido
por su rescate. *Valer.* Darèlas. *Vase.*

*Desid.* Pues con esto te despido:
mas no, buelve, perderèlas,
pues tù me tienes perdido.
Fuese: ya se obscureciò
la estrella, que me alumbraba,
el sol, que me amaneciò,
la vida, que me alentaba,
la beldad, que me venciò.
Què ciego quedo sin ella!
Mas còmo enloquezco assi?
huyò la ponzoña bella,
que si al verla la bebì,

me-

mejor no serà no vella.
Sueño me infundes, tirano
amor? què pretendes de esto?
pero à tu gusto me allano,
pues ya la ventura ha puesto
mi mal, y bien en tu mano.

*Duermese, y salen Carlo Magno, y Bernardo, cada uno por su parte.*

*Carl.* Soldados de Carlo Magno,
que por Dios las armas toma,
alto à descercar à Roma,
y à su Patron soberano:
propia nuestra es esta hazaña,
toquen caxas, alto al mar,
que en la Italia pienso entrar
antes que se embarque España.

*Bern.* Campo de España gallardo,
vuestro Exercito marchàra,
si à Roma no descercàra
vuestro General Bernardo.
Esta es mi mayor ganancia,
marchen nuestras partesanas
entre puntas Italianas,
antes que se embarque Francia.
El Rey Alfonso me embia
à esta conquista extremada,
embayne Francia su espada,
pues solo basta la mia.

*Carl.* Tengase España, no intente
contradecir mi valor,
que del lauro vencedor
pienso coronar mi frente.

*Bern.* Carlos, que el Magno te llamas
justamente, qual si fueras
aqui presente, y me oyeras,
me defiendo, pues me infamas:
què alegas en tu favor
para hacer esta jornada?

*Carl.* Yo la tengo comenzada.

*Bern.* Yo la acabarè mejor.

*Carl.* Yo soy de mas importancia.

*Bern.* El amor propio te engaña.

*Carl.* Què vale con Francia España?

*Bern.* Quièn es con España Francia?

*Carl.* Solo yo pienso allanar
al Rey Desiderio. *Bern.* Antes
que se muevan mis Infantes,
le tengo yo de matar.

*Desid.* Aqui del Rey Longobardo:
villanos, què haceis aqui?
que se mueven contra mì
un Carlos Rey, un Bernardo.
Còmo no mandais tocar
al arma, enemigo vando?
no veis que se estàn matando
sobre quien me ha de matar?

*Despierta, y finge que no vè à nadie.*

Mas què es de ellos, fantasìa?
soñando sin duda estaba,
y como el temor reynaba,
imaginè que dormìa:
el temor me desengaña,
que fue miedo, y no pequeño:
quiero bolverme à mi sueño,
que no hay Francia, ni hay España.

*Buelve à dormir.*

*Bern.* Yo he de acabar la guerra,
à pesar de Francia: à ellos,
à matallos, y vencellos. *Vase.*

*Dent. voces.* Arma, arma, guerra, guerra.

*Dent. Carl.* Ya los peligrosos mares
dàn lugar à nuestra empressa:
à ellos, gente Francesa,
al arma, invencibles Pares:
primero que el Castellano
llegue à Italia, estè acabada
por mi brazo esta jornada.

*Dent.* Tierra, tierra, Carlo Magno.

*Desid.* Què es esto, pesado sueño?
alerta, Rey descuidado, *Despierta.*
que el temor, quando es soñado,
suele temerse pequeño.
Las voces oigo en el mar:
al arma, fieles amigos,
que estos son mis enemigos,
que me vienen à buscar.
Uno fuerte, otro gallardo,
el uno, y otro es Christiano:
temor me dà Carlo Magno,
pero mas temo à Bernardo.
Tieneme el alma turbada,
que si con grandeza tanta
oy su nombre assi levanta,
què serà al probar la espada?
mas para atemorizar
èste, que assi me amenaza,

ten-

tengo ordenada una traza,
que tengo de executar.

*Sale el Capitan.*

Ola, con aquel cautivo,
que vino con la embaxada,
quiero à vista de la Armada,
medio muerto, y medio vivo,
ponerle atado à una palma,
donde le hallen despues
el Castellano, ò Francès
al punto de dar el alma:
que pues tan bravos estàn
contra mì mis enemigos,
viendo mis graves castigos,
acaso me temeràn.

*Cap.* Haràse como lo ordenas. *Vase.*

*Desid.* Quiero que hallen asi
un mar de enojos en mì,
y en Leoncio un mar de penas.

*Saca el Capitan à Leoncio de cautivo.*

*Leonc.* En tan àsperas prisiones,
mas àsperas las espero;
para poco hay prisionero,
si en tales penas me pones.

*Desid.* Vèn, que te quiero embiar
donde à la primera instancia
te lloren España, y Francia,
sin poderte remediar.

*Leonc.* Quanto ordenàres en mì,
si es crueldad, yo la apruevo.

*Desid.* Si las crueldades te debo,
essas quiero para tì.

*Leonc.* Pues dime, dònde me embias?

*Desid.* A que manifiestes oy
à tus amigos quien soy,
y que son crueldades mias:
llevadle presto. *Leonc.* No quiero
resistir en cosa alguna,
que golpes son de fortuna,
y en sufrimiento de acero,
no pienses, que han de mellar
mis constancias tus crueldades,
que noblezas, y verdades
son malas de contrastar. *Llevanle.*

*Desid.* Quiero por este camino
hacerme de estos temer.

*Sale un Criado.*

*Criad.* Aqui està cierta muger
en habito peregrino,
y es su hermosura notable,
que quiere besar tus pies.

*Desid.* Ha sì, ya yo sè quien es,
dadla lugar que me hable.

*Sale Valeriana.*

*Valer.* El Cielo tus cosas trate
con mas piedad, que las mias.

*Desid.* Otro segundo combate
recibid, cenizas frias,
para que mi rabia os mate:
muerta en mi imaginacion
tenia esta pestilencia,
que se pega al corazon;
pero en muriendo la ausencia,
resucita la aficion:
Què quieres, muger?

*Valer.* Ya entiendes
à lo que vengo. *Desid.* Si entiendo:
una libertad pretendes,
mas ya sabes que la vendo.

*Valer.* Pagarèla, si la vendes;
y en tanto que el precio tienes,
que se te pondrà en la mano,
dexa, asi goces mil bienes,
que vaya libre mi hermano,
mientras yo quedo en rehenes.

*Desid.* Amor me quiere ofrecer *ap.*
esta divina hermosura,
quierosela agradecer.
Bien puedes quedar segura,
que nadie te ha de ofender:
tu hermano se bolverà
luego que un negocio acabe,
en que aora ocupado està.

*Valer.* Què negocio? *Desid.* Es algo grave,
Valeriana. *Valer.* Bien està.

*Desid.* Vamos, y con Zarracina
mi esposa te entretendràs.
Ay hermosura divina! *ap.*

*Tocan caxas, y clarines.*

Pero esto me importa mas:
gente suena en la Marina:
El Francès se desembarca,
mi gente voy à ordenar. *Vase.*

*Tocan, y dice dentro Iñigo Arista.*

*Arist.* Viva Francia, y su Monarca:
à la Marina llegad,

pon-

pondreis al punto la barca.

*Tocan otra vez, y salen Carlo Magno, Iñigo Arista, Roldàn, y Reynaldos.*

*Carl.* Nobles Galeras de Francia,
à quien llaman vencedoras
desde los nevados Alpes,
à los mas altos de Europa:
Flàmulas, y gallardetes,
que gallardeais en las proas
de los mas altos Navios,
que han rompido vuestras olas:
Fuertes Soldados Franceses,
que acompañais mi persona,
pobres de temor infame,
ricos de honrosas victorias:
Famosos Pares, que al Mundo
admirais con vuestras obras:
Casas Ilustres de Francia,
y Titulos de Borgoña:
aqui es menester que el Orbe,
fieles Soldados, conozca,
que à la Corona Francesa
toca el descercar à Roma.
Desocupad los Navios
al sòn de caxas, y trompas,
que ya Italianas Vanderas
os prometen mil victorias,
que vuestro Rey el primero,
como à quien primero toca
la defensa de la Iglesia,
à defenderla se arroja.
Barbaro Rey Longobardo,
que Desiderio te nombras,
porque cumples un deseo
de injustas empressas locas,
levanta esse cerco, y vete,
si ya el vivir no te enoja,
porque los Franceses Pares
la Toscana playa tocan:
ya los frisones relinchan
solo para que los oigas,
y de alegres, en las cinchas
hieren con sus mismas colas.
Huye, que te busca un Rey
perdido por ganar honra,
que aunque no es honra vencerte,
es à lo menos su sombra.
Carlos me llaman los mios,
Magno por mis grandes obras:
su credito me dà el mundo,
Francia me dà su Corona:
soy Catholico Christiano,
y en fè de serlo, me toca
la defensa de la Silla,
que puso San Pedro en Roma.

*Rold.* Ya toda Italia conoce,
Carlo Magno, tu venida,
y de tus famosos Doce:
ya la Iglesia perseguida
su libertad reconoce:
ya tremolan tus Pendones,
ya desembarcan tus yeguas,
tus poderosos frisones,
rayos del Cielo sin treguas,
si no es que tù se las pones:
plumas de color de gualdas
terciadas por los sombreros,
moradas, verdes, y pardas,
sacan tus fuertes Piqueros,
la cuchilla à las espaldas:
ricas jacerinas cotas,
doradas de trecho à trecho,
yelmos llenos de garzotas,
que mas hazañas han hecho,
que el mar tiene de agua gotas.

*Arist.* Todos al desembarcar
piden à voces la guerra,
y veràslos blasonar,
que han de navegar por tierra,
y hacer de sangre una mar.
Vienen llenos de esperanzas,
y prometiendo contentos
al Cielo mil alabanzas,
à Francia mil vencimientos,
y à la Iglesia mil venganzas:
y haràn, sin duda alguna,
quanto prometido han,
porque suya es la fortuna,
y estos son tales, que estàn
las ramas sobre la Luna.
Espere, espere, no huya
el barbaro Longobardo,
que para que le destruya
tan fuerte Campo gallardo,
basta ser la gente tuya.

*Reyn.* Y bastaba Don Roldàn,

y el famoso Iñigo Arista,
uno fuerte, otro galàn,
en esta santa conquista
dèn la esperanza que dàn:
Marchese à Roma; ya tardas;
y si no te certificas
de mis promessas gallardas,
dame dos vandas de picas,
y otras tantas de alabardas;
y si acompañado de ellas
no venciere mas tiranos,
que tiene esse Cielo estrellas,
atadas atràs las manos
me manda passar por ellas,
que soy Reynaldos, aquel,
que à pechos de una Leona
mamè su leche cruel,
y à quien la muerte perdona,
como hace el rayo al laurel.

*Carl.* O famosos valedores
de la Iglesia Universal
de Pedro, y sus Successores!
Por mi Corona Real,
que ya os juzgo vencedores.
Toquese, y marchese à Roma
en favor del Pastor Santo,
oy su enemigo se doma,
pues el general espanto
del mundo las armas toma.

*Dent. voces.* Guerra, guerra.

*Rold.* Digan guerra,
que solo la paz recelo,
porque soy rayo del Cielo,
que vengo à abrasar la tierra.
Soy el hijo de la ira,
y nieto de la verdad,
amparo de la crueldad,
y un rayo de la mentira:
Rabia, colera, y desmàn,
peligro, muerte, y aprieto,
todo lo soy en efecto,
todo aquesto està en Roldàn.

*Tocan un clarin, y dice uno en lo alto.*

*Uno.* Una Nave he descubierto
cercada de vanderolas,
mas ufana entre las olas,
que las que estàn en el Puerto,
y con pròspera bonanza
àzia las nuestras camina.

*Rold.* Vendrà à buscar su ruìna
con el zelo de esperanza.

*Carl.* Haced la salva al llegar,
y si responden con ella,
llegad luego à conocella,
y à verla desembarcar.

*Arist.* Naves pacificas son,
si la apariencia no engaña:
yo conozco, que es de España
en el famoso Pendon,
y su mucha gallardìa
descubre, que es Española.

*Carl.* Desembarque; que ella sola
hacernos temer podrìa.

*Rold.* Socorro debe de ser,
que à Roma de España llega.

*Carl.* Què Rey Catholico niega
à San Pedro su poder?
Alfonso el Casto lo es,
y socorre à su Cabeza. *Disparan.*

*Uno.* Disparado han una pieza.

*Carl.* Respondan con dos, ò tres.

*Otro.* Ya desembarca la gente,
y es Española sin duda.

*Carl.* Huelgome, que España acuda
al Papa, como obediente.

*Arist.* Es muy de poca importancia
à la Iglesia el recibilla,
porque què ha de hacer Castilla
à donde socorre Francia?

*Carl.* Antes es mucho socorro,
que un Español es Leon.

*Rold.* De que en aquessa opinion
tengas à España, me corro.

*Carl.* Su gran credito lo abona.

*Rold.* No he visto passion igual!

*Carl.* Por què he de quererla mal,
si he de heredar su Corona?

*Rold.* Heredaràsla venciendo,
que de otra manera no.

*Carl.* Sin vencerla espero yo
alcanzar lo que pretendo:
porque el Casto Rey me escribe,
( no sè si por obligarme )
que el Rey ha de renunciarme,
si solo seis años vive.

*Rold.* Lo harà quizà por temor

de

de que tù no le hagas guerra.
*Carl.* Segura tiene su tierra,
que es del Cielo su valor:
deseo saber de cierto
del Rey en esta jornada,
y assi gusto, que su Armada
llegue à nuestro mismo Puerto;
porque sè por relacion,
que el Rey, cuyo Reyno aguardo,
tiene un sobrino bastardo,
que es tigre en la condicion,
y hame dado algun pesar,
que aunque es bastardo, es sobrino,
y por parecerle indigno,
èl lo ha querido estorvar.
*Reyn.* Quantos estorvos hallares
seràn buenos de vencer,
pues quando ello venga à ser,
iràn contigo tus Pares. *Caxas.*
El Español General
està ya en tierra contigo.
*Carl.* Su brazo, y talle es testigo
de una inclinacion Real.
*Rold.* Tan mozo, y tanto se fia
de èl Alfonso el Castellano?
*Carl.* Su credito no es en vano,
porque à tanta gallardìa,
calidad debe de haver
para darle tal lugar.
*Sale Bernardo con baston.*
*Rold.* Còmo sabrà governar,
puesto que sepa vencer?
de hombre tan mozo no espero
cosa de importancia yo.
*Bern.* El Rey, que aqui me embiò,
me experimentò primero;
y vive Dios, que me pesa
de que en esta misma hazaña
la Armada fuerte de España
se junte con la Francesa:
porque basta que mi tierra
socorra en esta ocasion,
porque sola la opinion
de España vence la guerra;
mas vendreis à ser testigos,
pues vengo à esta guerra yo,
de que un Español venciò
todo un Campo de enemigos;
y assi, os podreis bolver,
pues ya no sois de importancia,
y podreis decir en Francia,
que vino España à vencer.
*Carl.* Aficioname su brio.
*Rold.* Y su arrogancia me enfada.
*Bern.* Todo lo puede mi espada.
*Arist.* Gusto de este desvario.
*Carl.* Dime, quièn eres? *Bern.* Yo soy
por España General,
vivo con sangre Real,
y en essa opinion estoy;
y aunque de Reyes nacì,
es tan grande mi hidalguìa,
que hago yo la sangre mia,
pero no mi sangre à mì;
y aunque me haveis murmurado,
porque tan mozo me veis,
por la experiencia sabreis,
que sè lo que es ser Soldado;
y mas luce en un alarde
de robusta, y buena gente,
un mozo quando es valiente,
que un viejo quando es cobarde.
*Reyn.* Voyle cobrando amistad,
porque es su valor sin tassa.
*Carl.* Dime, General, què casa
digna de tu gravedad
tienes en España? *Bern.* Yo
no tengo casa en Castilla,
porque es mi casa la silla
donde mi valor naciò.
De nadie soy successor,
porque à nadie succedì,
y mil descienden de mì,
yo de mi mismo valor;
y aunque es verdad que pretendo
honor, y de honor me pago,
preciome de lo que hago,
mas no de lo que desciendo.
No tengo de confessar,
que rindo à nadie ventaja,
porque quien desciende, baxa,
y yo no puedo baxar.
*Arist.* O tienes por padre al Sol,
ò es la arrogancia tu madre.
*Bern.* Bien dices, que es sol mi padre,
pues basta ser Español.

*Carl.* En fin, encubrirnos quieres
tu nobleza, y apellido?
*Bern.* No basta ser bien nacido?
*Carl.* Yo asseguro que lo eres.
Dime, y Alfonso tu Rey
dònde queda? *Bern.* Està en Castilla
assegurando la Silla,
que es suya por justa ley.
*Carl.* Llamanle el Casto? *Bern.* Y lo es,
y por esso no se casa.
*Carl.* Y quièn succede en su Casa?
*Bern.* Esso se verà despues:
que aunque allà se ha murmurado
no sè què intento encubierto,
yo no lo tengo por cierto,
que el Rey es cuerdo, y honrado:
porque es costumbre en Castilla,
y antiguo, y guardado fuero,
que ningun Rey estrangero
herede su Cetro, y Silla;
y quando alguno quisiera
hacer alguna violencia,
hallàra mas resistencia,
que en bronce la blanda cera.
*Carl.* Y si el Rey sin hijos queda,
el Reyno à quièn le conviene?
*Bern.* Quando no los tenga, tiene
un sobrino, que le hereda.
*Carl.* Esse sobrino es Bernardo?
*Bern.* Asi le suelen llamar.
*Carl.* Esse no puede heredar,
porque dicen que es bastardo.
*Bern.* Què es bastardo? miente en todo
el que dice que lo es,
aora lo diga Francès,
aora el Alemàn, ò el Godo.
Legitima es su hidalguìa,
todos le tienen por tal,
que donde hay sangre Real,
no puede haver bastardìa.
Y es su valor de manera,
que aunque el Rey lo enagenàra,
por fuerza se coronàra,
puesto que bastardo fuera.
No es hombre que sufre injurias,
porque antes de imaginarlas,
de Leon sale à vengarlas
con los mejores de Asturias.
*Carl.* Gran competidor aguardo,
porque es grande atrevimiento,
si con esse pensamiento
sale de Leon Bernardo;
mas yo allanarè su tierra,
pues para tantos millares
llevarè mis Doce Pares
puestos à punto de guerra.
*Bern.* Y no havrà en España acaso
gallardos brios, y talles,
que salgan de Ronces-Valles
à impedir à Francia el passo?
Yo, aunque rubias hebras peino,
en mì hallarà repugnancia
Francia, si es acaso Francia
quien viene à ocupar el Reyno.
Solo, sin mas gente, basto,
porque morirè primero,
que reyne Rey estrangero
à falta de Alfonso el Casto.
*Carl.* Pues que tanto lo encareces,
dime de Bernardo el talle.
*Bern.* Al vivo podrè pintalle,
que le he visto muchas veces;
y porque su nombre temas,
escucha un rato, entre tanto
que sus calidades propias
en tu presencia relato.
Naciò Bernardo en Castilla
del noble Conde Don Sancho,
que por serlo de Saldaña,
tiene el nombre del Estado.
Es descendiente de Reyes,
porque tiene por hermano
su madre al Rey Don Alfonso,
que llama Castilla el Casto.
El noble de su sobrino
siempre se criò en Palacio,
favorecido del Rey,
querido de sus vassallos.
Es de poca edad aora,
que puede tener veinte años,
pues es tanta su braveza,
que es temido, aunque es muchacho.
Solo en armas se exercita,
y està tan exercitado,
que sus amigos le adoran,
y le temen sus contrarios.

Es

Es temerario en sus obras,
en sus palabras hidalgo,
sobervio con los sobervios,
y con los humildes llano.
Es en lo que toca al cuerpo
bien hecho, aunque no muy alto,
gruessa pierna, pie pequeño,
ancha espalda, fuerte brazo,
cabello rubio, y sedeño,
lisa frente, color blanco,
graves, y hermosos los ojos,
que tiran un poco à zarcos,
corba la nariz un poco,
que casi imita al Romano,
blancos, y menudos dientes,
y belfo un poco de un labio;
pero lo que mas se estima
en el Infante del Carpio,
es su lealtad, su nobleza,
su proceder, y buen trato.
Por esso el Rey de Castilla,
por honrarle, que es muy franco,
gustò de embiarme à Roma
por General de su Campo.
Yo soy sobrino del Rey,
yo soy el mismo Bernardo,
legitimo en valentìa,
aunque en la opinion bastardo.

*Carl.* O nobilissimo Infante!
seais mil veces bien venido,
que juro, que no he tenido
jamàs gusto semejante:
con vuestro valor, yo creo
que Roma estarà segura,
que es mucha vuestra ventura,
y es bueno vuestro deseo:
tenedme por vuestro amigo,
que el Rey Carlo Magno soy.

*Bern.* Postrado à tus pies estoy.

*Carl.* Esso solo contradigo;
levantad, no esteis assi,
lo brazos me podeis dar.

*Bern.* Essos quiero reservar
para España, y para mì.

*Rold.* A todos nos conoced
por vuestros aficionados.

*Bern.* Es muy de pechos honrados
hacer à todos merced.

*Reyn.* A mi particularmente
como à vuestro me mandad.

*Bern.* Yo os prometo mi amistad
pedida licitamente.

*Carl.* Toquen à desembarcar,
toquen la caxa Francesa,
y desembarque à gran priessa,
que ya es hora de marchar.
Idos los dos, que entre tanto
tengo yo que hacer aqui.

*Reyn.* Ea, Don Roldàn, venid.

*Rold.* De tanto tardar me espanto.

*Bern.* Yo, si vuestra Magestad
me dà licencia, tambien
voy à dar traza, que dèn
orden à la brevedad.

*Carl.* Id, General de Castilla.

*Bern.* Salga la gente del mar,
porque el mundo ha de temblar:
todo à mi valor se humilla.

*Vanse, y queda solo Carlo Magno.*

*Carl.* Solo quiero hablar con vos,
Pedro, que fuisteis del mundo
primer Pastor, y segundo
inmediatamente à Dios:
y antes de entrar en la guerra
os quiero representar
los naufragios de la mar,
y peligros de la tierra,
los trabajos que he passado
hasta llegar à la orilla,
para defender la Silla
donde estuvisteis sentado.
Y esta representacion,
no con presuncion la hago,
pues sabeis quanto me pago
del obrar sin presuncion.
Solo os suplico, Sagrado
Apostol, por la victoria,
pues redunda en vuestra gloria
quedar Carlo Magno honrado.
Vuestra Silla està ofendida,
bolved por vos, y por ella,
pues que solo à defendella
ha sido nuestra venida.

*Aparecese en lo alto San Pedro.*

*San Ped.* Catholico defensor
de mi Cathedra Sagrada,

juzgate por vencedor,
que tu fiel, y Real espada
ha de mostrar su valor.
Presenta, pues, la batalla,
toquen tus caxas à ella,
porque comenzando à dalla,
tu contrario ha de perdella,
y tu Campo ha de ganalla:
y pues oy con tal instancia
te muestras fuerte guerrero
en casos tan de importancia,
essas cinco Lises quiero
que traiga por Armas Francia.
*Dale un Escudo con cinco Lises.*
*Carl.* Escudo, seais bien venido,
pues honrais à Francia mas,
que mil triunfos que ha tenido.
Hà Pedro! Flores me dàs?
oy mi honra ha florecido.
*Dent. Leonc.* Carlos. *Carl.* Quexandose estàn.
*San Ped.* Carlos, no te cause espanto.
*Carl.* Irème al eco del llanto,
pues tan grandes penas dàn
voces, que lastìman tanto.
*San Ped.* Estima mucho al que hallàres,
que ha de ocupar mi lugar,
y solo porque le ampares
te he movido à navegar
largos, y prolixos mares.
Hasta ponerlo en la Silla
Pontifical le acompaña,
que es hombre que ha de regilla
con prudencia tan estraña,
que al mundo sea maravilla.
*Carl.* Es Adriano? *San Ped.* Adriano
coronado reyna aora,
pero el que te llama, y llora,
halo de ser por tu mano.
Tanta familiaridad
tendràs con este segundo,
escogido en humildad,
que la ha de llamar el mundo
la Catholica amistad.
*Carl.* A perder por èl me obligo
qualquier humano interès:
còmo humano? poco digo.
*San Ped.* Catholico, y fiel Francès,
à Dios, y busca à tu amigo. *Buela.*
*Carl.* Ya vuestra luz me dexò,
ya vuestra gloria perdì,
buscarè al que me llamò,
que su remedio està en mì,
pues por vos se me encargò.

## JORNADA SEGUNDA.

*Aparece Leoncio atado con cadenas à un arbol, y sale Carlo Magno.*
*Leonc.* Si buscas un desdichado,
Carlos de Francia, aqui estoy.
*Carl.* Què passos que me has costado!
què aficionado te estoy!
y què de voces te he dado!
Què es esto? còmo te veo,
nuevo amigo, de esta suerte?
*Leonc.* Oy con mi muerte pelèo,
que como vence la muerte,
me puso aqui por trofèo.
El Rey Desiderio quiso
que me hallassedes asi,
y diesse aviso preciso,
que ha de hacer lo mismo en tì,
y asi, yo por èl te aviso.
Còmo vienes, esperanza
de Roma, y nuestro Pastor?
*Carl.* Con segura confianza
de que ha de dàr mi valor
à tus agravios venganza:
quierote dàr libertad,
que importa mucho tu vida.
*Quiere quebrar la cadena Carlo Magno, y no puede.*
*Leonc.* Hallaràs dificultad.
*Carl.* Aun no es del todo vencida,
cadena, tu crueldad!
còmo no os haveis deshecho,
viendo à tan justo varon
un mar de su sangre hecho?
fuerzas de crueldades son,
no es mi fuerza de provecho.
Busquèmos medio, que importa
à tan peregrino mal,
dèse en esto nuevo corte:
quièn me traerà del Real
una lima, que las corte?

Sa-

*Sale Iñigo Arista.*

*Arist.* Tràs las voces de mi Rey
vengo por esta espesura,
que no hay nobleza segura,
donde no hay lealtad, y ley:
ha señor. *Carl.* Amigo Arista,
venisme acaso à buscar?
*Arist.* Si, que te oì vocear,
partì, y perdite de vista;
y porque no te suceda
algun mal desabrimiento,
entrème en tu seguimiento
por medio de esta arboleda,
y te hallo acompañado
de un peregrino sucesso.
*Carl.* Què os parece? *Arist.* Pierdo el sesso
de lastima, y de enojado:
y quièn es el que padece
tormento tan excessivo?
*Leonc.* Soy un honrado cautivo.
*Arist.* Bien tu semblante lo ofrece.
*Leonc.* De Roma soy Cardenal,
vine con una embaxada
para el Rey, à quien fue dada,
pero recibiòla mal;
y còlerico, enojado,
en vez de favorecerme,
porque os espanteis de verme,
mandò ponerme aqui atado.
*Carl.* Buelve al Real, y procura
con què romper las cadenas.
*Arist.* Parece que hablas apenas:
tanto la passion te dura!
No tengas pena, señor,
que aunque mis brazos desdeñas,
hierro corto, y rompo peñas
con la lima de tu amor,
y romperè los candados
à fuerza de brazos presto.

*Rompe las cadenas.*

*Carl.* Iñigo Arista, què es esto?
*Arist.* Dos eslabones cortados,
pero faltan otros dos,
que es necessario cortar.
*Carl.* Quièn se dexa de admirar?
cortòlos: valgame Dios!
*Leonc.* Son diamantes essos brazos,
por quien tanto bien ordenas,
ò son cera las cadenas,
que tienes hechas pedazos?
*Arist.* Vayan hierros à una vanda,
donde mis brazos estàn.
*Carl.* De aqui adelante seràn
tus Armas Cadena, y Vanda,
y honrarànse de esta hazaña,
con que tanto honor conquistas,
en Navarra los Aristas,
los Iñigos en España.
*Arist.* A Leoncio desamarra,
pues ya libertad le doy.
*Carl.* Llamarànte desde oy
Iñigo, Rey de Navarra:
y de tu calificada
estirpe veràs nacer
rama, que à España ha de hacer
con mil empressas honrada.
*Arist.* Con las Armas que me dàs
me has honrado de manera,
que aunque mucho te sirviera,
no pudiera ganar mas.
Tanta obligacion confiesso,
que estaràn manifestando,
la Vanda, en ser de tu vando,
y la Cadena tu peso:
y à Navarra, aunque no dudo
de tu bondad, no la quiero,
que basta ser Escudero,
y Señor de tal Escudo:
que al fin me mandas bordar
Vanda, y Cadena? *Carl.* Tenedlas,
y en vuestro Escudo ponedlas,
pues las supisteis ganar.
*Arist.* Luego he de honrarme con ellas?
*Carl.* Vuestras desde luego son.
*Arist.* Cadenas son mi blason,
Zuñigas, honraos con ellas.
*Carl.* Vamos à nuestro Real,
que haveis de andar à mi lado
hasta que hayais ocupado
la Silla Pontifical.
*Leonc.* Tarde me veràs en ella,
Catholica Magestad,
que no hay en mì calidad
con que pueda merecella.
*Carl.* Presto sereis successor,
y presto os vereis sentado

en el Trono levantado
del humilde Pescador.
*Leonc.* Mucho es esso, mas no dudo
de lo que puede hacer Dios.
*Carl.* Què contento voy con vos?
*Arist.* Què ufano estoy con mi Escudo!
*Vanse, y sale el Pontifice Adriano con baston, y un Alferez.*
*Adrian.* Marchad al Campo Christiano
de Carlo Magno, y Bernardo,
y vereis despues, que aguardo
verme libre por su mano:
que quando aqueste postigo
por donde salì no hallàra,
solo por verlos, passàra
à vista del enemigo;
pero marchese sin ruìdo,
que aunque sabes lo que valgo,
sin tiros, ni caxas salgo
solo por no ser sentido.
*Alfer.* Santissimo Padre, al arma
toca el enemigo ya.
*Adrian.* Sin duda avisado està,
pues que contra mì se arma.
*Alfer.* Gente inumerable viene
de ellos tràs nuestro Esquadron.
*Adrian.* Ya estamos en la ocasion,
salir bien de ella conviene.
Ea, corazones fieles,
que bien honrados quedamos,
quando las vidas perdamos
entre enemigos crueles:
muramos aqui por Dios,
y por la Silla Sagrada
de San Pedro encomendada.
*Alfer.* No es muerte morir con vos.
*Adrian.* Viejo soy, y quando muera,
Alferez, irè à mi centro:
salgamosles al encuentro,
que un gran triunfo nos espera.
*Alfer.* Infinita gente assoma.
*Adrian.* Què importa infinita gente?
muramos honradamente,
S. Pedro, S. Pedro en Roma. *Vanse.*
*Salen Carlo Magno, Bernardo, Iñigo Arista, Leoncio, Roldàn, y Reynaldos.*
*Carl.* Hijos de la Iglesia, aora
mostrad vuestra fortaleza,
miembros sois de la Cabeza
Catholica, y vencedora:
peleando està, ayudadla,
sacareis de esta victoria
à vuestra fama la gloria,
y à vuestras sienes guirnalda.
*Bern.* Harengas son menester
en tanta necessidad?
Ea, Franceses, andad,
que yo solo he de vencer:
ninguno quiero que vaya
conmigo, que me averguence,
que un Español solo vence,
y acompañado desmaya.
Dexad esta empressa honrada
à mi corazon gallardo,
bien sabeis que soy Bernardo,
y que corta bien mi espada.
Pero para què vocèo,
si mi braveza es notoria?
à ellos, mueran: victoria,
Roma, que por tì pelèo. *Vase.*
*Reyn.* No se ha visto tal valor,
ni es possible que se vea!
*Rold.* Si es valor porque vocèa,
llamadle gran voceador.
*Carl.* No es hombre de muchas voces,
antes las voces condena.
*Rold.* No he visto en èl cosa buena.
*Reyn.* Es porque no le conoces.
*Rold.* Què no le conozco yo?
conozcole como à mì.
*Reyn.* Todo es poco para tì.
*Rold.* Es algo lo que se viò?
*Reyn.* Luego Bernardo no es algo?
*Rold.* Esso confiesso. *Reyn.* Y no basta,
siendo de Reyes su casta?
*Rold.* Antes no sè si es hidalgo.
*Carl.* Mirad no sea ocasion
esta para pesadumbres.
*Rold.* Pesame mucho, que encumbres
hombres, que tan poco son:
y vive Dios, que ha de verse
quièn es Bernardo, y quièn es
el fuerte Roldàn Francès,
si ocasion puede ofrecerse.
Entrèmos en la batalla,
que sin fruto se està dando,

que

que en entrando en ella, Orlando
bastarà para ganalla.
Huid si quereis salvaros,
que và en un negro nublado
un rayo desenfrenado,
que à todos ha de abrasaros. *Vase.*

*Reyn.* Aquello no es arrogancia?

*Carl.* Suele ser bien corregido.

*Reyn.* Vive Dios, que no ha nacido
mayor vocinglero en Francia;
y si no, escucha si es bueno
lo que grita, Rey gallardo,
es rayo sordo Bernardo,
y Roldàn rayo con trueno:
pero quien quisiere grite,
que à nadie pienso imitar
en esto del vocear,
antes tengo quien me imite,
y por mi haga cabeza:
mi propia opinion es ley,
fuera, Longobardo Rey,
que acomete mi braveza. *Vase.*

*Leonc.* Vuestra Magestad permita,
que algunas armas me dèn,
que no es valeroso quien
à tales hombres no imita.

*Carl.* Tomad mi estoque Real.

*Leonc.* Con este vengo mi injuria:
ànimo, Romana furia,
que và vuestro General. *Vase.*

*Arist.* Solos havemos quedado,
Catholica Magestad.

*Carl.* Solo con vuestra bondad
estoy bien acompañado:
dadme una espada. *Arist.* La mia,
señor, daros determino.

*Car.* Y vos? *Arist.* Un ramo de pino
basta. *Carl* Tanta valentìa?
y mas, que os darè un escudo,
que os libre de mil heridas.

*Arist.* Muchas tengo recibidas,
las mas grandes menos dudo.

*Carl.* Entrèmos en la conquista.

*Arist.* Vuestra Magestad lo manda?
Ea, Infieles, à una vanda,
que và la vanda en Arista. *Vanse.*

*Sale el Pontifice Adriano herido, y tràs èl Desiderio con la espada desnuda.*

*Desid.* Què aun te quieres resistir?

*Adrian.* Ya no, rendido me tienes,
mas mis males, y mis bienes,
pues yo muero, han de morir.
Ya estaràs, cruel, contento,
y tu maldad satisfecha;
pero aqueste vencimiento
atribuyele à una flecha,
que à mis sienes traxo el viento:
mas quando tù me vencieras,
mira què gloria alcanzàras,
què corona merecieras,
que si à mis canas miràras,
de ofenderme te ofendieras.
O glorias del mundo vanas!
què temerario os abona?
pues ayer sobre mis canas
el mundo viò una Corona,
y oy mira heridas insanas.
Catholico Carlos, vèn,
si à mi muerte hallarte quieres,
que si tus ojos me vèn,
en mì veràs lo que eres,
y lo que yo soy tambien.
Muero sin que estè presente
à mi muerte quien le duela.

*Desid.* Voylo à decir à tu gente,
que por essos ayres buela
loca, y temerariamente,
à vèr si viendote assi,
allanarà la arrogancia,
que muestra oy contra mì:
Borgoña, Castilla, y Francia,
à ver vuestro Rey venid. *Vase.*

*Adrian.* Pedro, à quien indignamente
en la Silla succedì,
hallaos à mi mal presente,
que como presto subì,
caì peligrosamente.
Oid mis lastimas tristes,
primer Llavero Sagrado,
pues esso, y mas me ofrecisteis,
por lo que estuve sentado
à donde vos estuvisteis.
Carlos, Carlos.

*Sale Carlo Magno.*

*Carl.* Quièn me llama
con tal ansia, y agonìa?

*Adrian.*

*Adrian.* Un hombre de alguna fama,
que la poca ſangre fria,
que le ha quedado, derrama.
*Carl.* O Paſtor univerſal
del mundo! quièn no reſpeta
la Mitra Pontifical?
quièn os hiriò? *Adrian.* Una ſaeta,
que me ſaliò desleal.
Un temerario Soldado
hizo en mì el lance poſtrero;
pero ya eſtoy deſpenado,
Rey Francès, pues aunque muero,
muero de tì acompañado.
Una coſa te encomiendo,
que importa à la Igleſia. *Carl.* Què?
*Adrian.* Que procures, en muriendo
yo, que à Leoncio ſe le dè
la Silla de que deſciendo:
ſu valor es neceſſario
para eſte tiempo, mirando,
que ſuele ſer de ordinario,
tràs un famoſo Prelado,
un riguroſo contrario.
*Carl.* Encargado de eſſo eſtoy,
harèlo, y el zelo apruebo.
*Adrian.* Pues con eſſo, à Dios, que voy
à dàr la cuenta que debo
à aquel Señor por quien ſoy.
Ea, Señor, de la guerra
del mundo ſalgo oy en paz,
y ningun temor me aterra,
que aunque indigno, y no capàz,
fuì Vice-Dios en la tierra. *Muere.*
*Carl.* Ya es muerto: O Reynos cargados
de azares nunca entendidos!
ya os tengo experimentados,
que apenas ſois poſſeìdos,
quando inciertos, y acabados.
A dònde eſtà la grandeza
vueſtra, Pontifice Sumo?
pero como ſois Cabeza,
ya qualquier merced es humo,
ya qualquier poder flaqueza.
*Daſe la batalla, y ſalen algunos Moros huyendo de Bernardo.*
*Bern.* Huid, cobardes, de mì,
que para vueſtro recelo,
y vueſtro temor nacì:
mas què aguero es eſte, Cielo?
à quièn hallo muerto aqui?
A ſer nueva furia empiezo:
caſi me infunde temor,
pues al primero tropiezo,
ſaliendo por vencedor,
con cuerpos muertos empiezo.
Invencible Mageſtad
de Francia, quièn es el muerto?
pero ſin dificultad
quien es eſtà deſcubierto:
quièn matò à ſu Santidad?
Còmo, Rey, ha conſentido
vueſtra Mageſtad, que el Papa
à ſus pies eſtè rendido?
Si el homicida ſe eſcapa,
què ſocorro el vueſtro ha ſido?
à eſto veniſteis de Francia
en competencia de Eſpaña?
por cierto gentil ganancia,
dexar muerta en la campaña
la prenda mas de importancia!
Vueſtra fue la floxedad,
nadie atribuirla quiera
à mi olvido, y poca edad,
que Eſpaña no conſintiera
en ſu Paſtor tal crueldad.
*Carl.* Tienes razon, yo confieſſo,
que tuve culpa notable,
Bernardo, en eſſe suceſſo.
*Bern.* Pues calle Francia, y no hable,
ſi cometiò tal exceſſo.
*Carl.* Tuve culpa en no mandar,
que al Papa ſe ſocorrieſſe,
pero no tuve lugar.
*Bern.* Hà, ſi Bernardo pudieſſe
eſta deſdicha enmendar!
O quièn pudiera romper
mil batallas una à una,
y hacer arroyos verter
de ſangre, y à la fortuna,
que dexaſſe de correr!
Navegarè à pie la mar,
medirè à palmos la tierra;
pero no hay que me canſar,
que ſon ſuceſſos de guerra,
y en aqueſto han de parar:
pero ya que la eſperanza

fal-

falta, la venganza espero,
pues si esperanza no alcanza,
el remedio verdadero
es remediar la venganza.
*Carl.* Cargad el cuerpo sagrado,
y en una tumba escondido
le tendrè depositado,
mientras con honor debido
à San Pedro le traslado.
*Bern.* Cargar el cuerpo? esso no,
nunca en esso me divierto,
ni Alfonso tal me mandò:
cargad vos el cuerpo muerto,
mientras que le vengo yo:
no es de Españoles hazaña:
à Dios, que voy à la guerra,
para espantar la campaña,
y en tanto que Francia entierra,
vencerà à la tierra España. *Vase.*
*Carl.* Gran corazon muestra en todo
el Castellano Bernardo,
à quererle me acomodo,
que es animoso, y gallardo,
y es Rama del Arbol Godo:
quiero su amistad ganar,
porque no me contradiga
el ir à España à Reynar,
que es un Bernardo grande higa,
y un bastardo grande azar.
*Salen Roldàn, y Reynaldos.*
*Rold.* Si presto no se retira,
el reñir de Francia prueba:
a quien mi valor no admira?
qual enemigo no lleva
algun rayo de mi ira?
Dexad ya de encarecer
à esse Español para poco,
pues que me haveis visto hacer
temeridades de loco
en entrar, y acometer.
Què esquadron de mil Soldados
no desvarate, y rompi?
*Reyn.* Son tus hechos bien contados.
*Rold.* Luego bien hechos? *Reyn.* Si,
pero mejor celebrados.
*Carl.* Què hay, famosos guerreros?
venciose la guerra? *Rold.* No,
que son los contrarios fieros;
pero al fin se retirò
esse Rey de Vandoleros:
Mas què es esto? *Carl.* El Cielo quiso,
que entre sucessos inciertos
esta muerte me dè aviso.
*Rold.* No me escandalizan muertos,
que por momentos los piso:
no lloreis su triste suerte,
que desde el humilde al Papa,
desde el mas flaco al mas fuerte,
ninguna vida se escapa
de la espada de la muerte:
Ha Reynaldos! què harèmos?
*Reyn.* Carguemos nuestra Cabeza,
y luego nos vengarèmos.
*Rold.* Ilustre gente Francesa,
venzamos, y no lloremos. *Vanse.*
*Sale el Rey Desiderio, y un Capitan Moro.*
*Desid.* Amayna, Francès hinchado,
las bravatas contra mì,
pues retirado vencì,
què serà no retirado?
Què Soldados faltaràn?
*Capit.* Quando falten mil es mucho.
*Desid.* Mil me faltan? tal escucho!
*Capit.* Muy pocos menos seràn.
*Desid.* En viva colera ardo.
*Capit.* Llenò de Moros el suelo
con la espada aquel mozuelo,
à quien llamaban Bernardo.
*Desid.* Esse Marte conocì,
y tengo embidia à su fama:
còmo dices que se llama?
*Capit.* Bernardo.
*Desid.* Bernardo? *Capit.* Sì.
*Desid.* Yo pienso que es Español.
*Capit.* Eslo, segun la librea.
*Desid.* Y es possible que no sea
hijo adoptivo del Sol:
Esse me haveis de prender
en la primera contienda.
*Capit.* Marte, si puede, le prenda.
*Desid.* Pues yo tengo de poder:
Què cautivos han quedado?
*Capit.* Entre otros el General.
*Desid.* Qual de ellos? *Capit.* El Cardenal,
que dexè en la selva atado.
*Desid.* O còmo me dà contento,

que buelva à ſer mi cautivo!
que le pienſo hacer, ſi vivo,
mas eſquivo tratamiento.
*Capit.* Otro eſclavo de importancia
prendimos en la conquiſta.
*Deſid.* Llamaſe? *Capit.* Iñigo Ariſta,
y es de lo mejor de Francia.
*Deſid.* Eſſos preſos quiero vèr.
*Capit.* Sirviendo eſtàn en tu tienda.
*Deſid.* Haſta que à Bernardo prenda,
ningun guſto he de tener.
*Sale Valeriana.* Si las palabras Reales
ſe han de cumplir como es ley,
cumpleme la tuya, Rey,
y verè yo lo que vales.
Bien ſabes que prometiſte,
que à mi hermano me darias.
*Deſid.* O què ſin fruto porfias!
*Valer.* Sin fruto? luego mentiſte.
*Deſid.* Perdonote eſſa locura,
y entre otras tuyas las cuento,
que naciò el atrevimiento
de un parto con la hermoſura.
*Valer.* Què atrevimiento he moſtrado?
*Deſid.* Luego no me has deſmentido?
*Valer.* Luego tù no has prometido?
*Deſid.* Luego tù no has deſdeñado?
En què obligacion me pones,
dì, riguroſa muger?
mas eſto es enloquecer:
fuera, amoroſas paſsiones,
fingido bien enemigo;
fuera, regalo de amor,
mi corazon vencedor
ya no os admite conſigo.
Llevadla de mi preſencia,
y guardeſe la Ciudad,
no llegue mi Mageſtad
aſido de peſtilencia.
*Valer.* Como lo ordenàres ſea.
*Deſid.* Y deſpues que eſſa ſe ſalga,
el que huviere de entrar, traiga
teſtimonio de quien ſea.
*Valer.* Solo te pido, ſeñor,
que à mi hermano el Cardenal
no conſientas tratar mal,
mira que tiene valor.
*Deſid.* Bien dice, nadie le ultrage,
porque dice la verdad,
que el Capelo es Dignidad,
y es Colona de Linage:
yo mandarè à mis vaſſallos,
que todos traten de honrarle.
*Valer.* En què mandas ocuparle?
*Deſid.* En regalar mis cavallos.
*Capit.* Eſſe cuidado le dì.
*Deſid.* Pues en eſſe ſe exercite.
*Valer.* Tal baxeza ſe permite!
*Deſid.* No lo es ſervirme à mì.
*Sale Iñigo Ariſta de cautivo.*
*Ariſt.* Barbaro Rey Longobardo,
à quien llaman Deſiderio,
con muchas victorias loco,
vano con muchos trofeos;
no fies de la fortuna,
que como es hija del tiempo,
oy dà Cetros, y Coronas,
y mañana cautiverios.
Iñigo Ariſta me llaman,
de tantas hazañas dueño,
que tengo llenos de embidia
muchos valeroſos Pueblos.
Con Carlos vine de Francia,
y ſoy aquel, que en el Puerto
cercenè las dos Cadenas,
que aora por Armas tengo.
Ganè infinitas victorias,
hice prodigioſos hechos,
honrando pechos humildes,
y derribando ſobervios.
Real, y Goda es mi ſangre,
la Caſa de que deſciendo
es tan antigua, que apueſta
antiguedad con el tiempo.
Todas eſtas calidades,
y otras notables que tengo,
calidad, nobleza, y ſangre,
fama, valor, nombre, esfuerzo,
del monte de la fortuna
oy deſpeñadas cayeron:
que vanas proſperidades
caen quando vàn ſubiendo.
He venido à ſer tu eſclavo,
Rey, deſpues de todo aqueſto,
porque nacieron de un parto
el valor, y el ſufrimiento.

Pa-

Para quien no se aventura,
no tiene el Mundo sucessos,
que aora buenos, y malos
nacen del atrevimiento.
El fino pavès gravado
he trocado en este angèo,
en este cordèl mis armas,
y en esta humildad mi esfuerzo.
Tratanme mal tus Soldados,
y vengo à quexarme de ellos:
venga mis injurias, Rey,
ya que por mì no las vengo.
Tus cavallerizas sirvo,
donde tus yeguas enfreno,
cochero soy de tus carros,
tus cavallos enjaezo,
y en esta miseria sufro
notables atrevimientos,
que el sufrimiento en los nobles
està fuera de su centro.
Trata bien à tus cautivos,
que no sabes si algun tiempo
lo seràs, que las desdichas
anexas estàn al Reyno:
y ya que à mì mal me tratas,
un Cardenal, que à lo menos
entre Reliquias, y Altares
quemò pebetes, è inciensos,
por què ha de sufrir injurias
indignas de un noble pecho?
que solo en pensarlas lloro,
mira què harè si las veo.

*Desid.* Què se me dà à mì que seas
quanto quisieres honrado?
què me gimes? què deseas?
no estàs muy bien empleado,
pues en servirme te empleas?
No pierdas tu gravedad,
ni desdores tu grandeza
por tener essa humildad,
que ofenderme à mì, es baxeza,
y servirme, calidad:
El sentimiento refrena,
pues solo tu bien deseo,
que aunque el servir te dà pena,
te honro mas con esse angèo,
que Carlos con la cadena.
Un Rey tan grande te manda,
que à los Reyes mandar pudo:
anda, temerario, anda,
pinta un Esclavo en tu Escudo,
y quita Cadena, y Vanda.
Essa muger te consuele,
que por esse Cardenal
llorar de continuo suele.

*Arist.* No he visto belleza igual!
si aquesta de mì se duele,
ya mi cautiverio olvido,
ya no estimo mi cuidado,
libre soy, si preso he sido,
porque aquel valor passado
ya se me ha restituido:
que aunque he dicho, y es verdad,
que una muger, quando es bella,
rinde con facilidad,
ya estoy libre, pues en ella
oy hallo mi libertad:
quieres decirme quièn eres?

*Valer.* Una cautiva. *Arist.* De quièn?

*Valer.* Solo de quien tù quisieres:
de otro cautivo. *Arist.* Tambien
levantarle al Cielo quieres?

*Valer.* Aficionada te estoy,
pero no se entiende aora.

*Arist.* Yo tambien tu esclavo soy.

*Valer.* Calla. *Arist.* Callarè, señora,
en diciendo lo que doy.

*Valer.* Què dàs? *Arist.* Doy mi libertad.

*Valer.* Essa ya la tienes dada.

*Arist.* Aunque es asi la verdad,
tienela el Rey violentada,
y tù con mi voluntad.

*Desid.* Què hablais baxo aqui los dos?

*Arist.* Hemonos reconocido.

*Valer.* Hombre, reportemonos.

*Arist.* Mira que soy tu rendido.

*Valer.* Yo soy tuya. *Arist.* Quiera Dios.

*Sale Leoncio de cautivo.*

*Leonc.* Si un cautivo maltratado
se puede acaso quexar
de quien su mal le ha causado,
dexadme, Rey, descansar,
contandote mi cuidado.
Si mis desdichas te digo,
ò las sufro, ò las mitigo;
porque en razon natural

se hace menor el mal,
que se cuenta al enemigo.
Sabes quièn soy? *Desid.* No lo ignoro.
*Leonc.* Bien sè yo que no lo ignoras,
pero pierdesme el decoro.
*Desid.* Què decoro?
*Arist.* De què lloras? *A Valeriana.*
*Valer.* De vèr à mi hermano lloro.
*Arist.* Es tu hermano el Cardenal?
*Valer.* Si es. *Arist.* Dichoso querer!
ya mi amor es inmortal, *ap.*
pues que quiero à una muger
de sangre tan principal.
*Valer.* Hermano, què caso es esse?
*Leonc.* Es el de mi adversidad,
pero de esto no te pese,
porque no hay prosperidad,
que con el tiempo no cesse.
No hay Cetro, ò Corona alguna,
que no tenga algun baibèn,
que oy suben sobre la Luna,
pero mañana las vèn
à los pies de la fortuna.
El habito no te espante,
porque la fortuna ingrata,
siempre en su rueda inconstante,
no hay sobervia que no abata,
ni humildad que no levante.
Son hados, no hay que estorvallos:
paciencia: solo gustàra,
que el Rey entre sus vassallos
otro oficio me encargàra,
y no limpiar los cavallos;
porque mejor con el duro
freno enfreno su furor,
mejor de ellos me asseguro,
y finalmente, mejor
los hago mal, que los curo:
que aunque es verdad que los quiero,
no puedo tratarlos bien,
que me precio de guerrero,
y pocas veces me vèn
sino es vestido de acero.
Quando de acero vestìa,
yeguas, cavallos pensaba,
con ellos me entretenia,
y el pesebre acompañaba
mientras alguno comia:
siempre al Cavallero agrada
vèr sus cavallos. *Desid.* Dì mas.
*Leonc.* Y es cosa experimentada,
que los engordaba mas
mis armas, que la cebada:
solo assi sè regalallos.
*Desid.* En fin, què engordas cavallos
vestido de fuerte acero?
Ola, hacedle armas, que quiero
que armado vaya à curallos.
*Arist.* O què buena traza has dado!
*Leonc.* Extremada me parece. *Vase.*
*Desid.* Sì, que aunque desenfrenado,
mucho un cavallo obedece
à un Cavallero armado.
Vos, Iñigo Arista, en tanto
en què quereis entender?
*Arist.* De tu pregunta me espanto:
es mi oficio obedecer,
y en servirte me adelanto:
en el mas humilde oficio,
Rey, me puedes emplear,
solo tu gusto codicio,
que no hay mas que desear
en estando à tu servicio.
*Desid.* O còmo me has obligado,
Iñigo, con tu obediencia!
mucho contento me has dado.
*Arist.* Es locura en tu presencia
mostrarse un hombre enojado.
*Desid.* Yo te tratarè mejor
de lo que de mì esperabas.
*Arist.* Ya espero de tu valor,
que tus asperezas bravas
se han de trocar en amor.
*Desid.* Dadle à Iñigo el vestido
con que le prendieron. *Arist.* Dèn
lo que tù fueres servido;
pero con este estoy bien,
pues es de mi vida asilo,
con èl pienso que he ganado
mucho, con èl andarè.
*Desid.* Hagase lo que he mandado.
*Arist.* Voy, pues, y me vestirè.
*Desid.* Este Francès es honrado:
Tù, rigurosa Romana,
trae el rescate, y tendràs
lo que quieres. *Valer.* Ya se allana
tu

tu pesadumbre algo mas:
traerelo de buena gana.
*Desid.* Buelve acà.
*Valer.* No hay que bolver.
*Desid.* Mira què te digo, espera:
què rigurosa muger!
quièn nunca te conociera!
*Valer.* Quièn te dexàra de vèr!
*Desid.* Què no me quieres? *Valer.* Yo no.
*Desid.* Tampoco te quiero, ingrata.
*Valer.* Aborrecesme? *Desid.* Esso no,
que aunque tu desden me mata,
tu hermosura me sanò:
vete luego, que me abrasas,
y en todo faltas, y sobras.
*Valer.* Què mal tus franquezas obras!
dasme palabras escasas,
y dasme ningunas obras. *Vase.*
*Sale un Moro.*
*Moro.* Un Español mensagero
oy à tu tienda ha venido
en un cavallo ligero.
*Desid.* Què quiere?
*Moro.* Hablarte ha querido.
*Desid.* Pues entre, que ya le espero.
*Sale Bernardo de embozo.*
*Bern.* Ya entro, pues que no acabas
de darme licencia: dì,
por què darmela dudabas?
*Desid.* Luego al momento la dì.
*Bern.* Pareciòme que tardabas,
y no te debe espantar
el culpar yo tu tardanza.
*Desid.* Què es lo que llamas tardar?
*Bern.* Como estoy sin esperanza,
cansome, y no sè esperar.
*Desid.* Aora bien, dì, quièn te embia,
que ya tu embaxada aguardo?
*Bern.* A mì, la misma osadìa
me embìa à tì. *Desid.* Quièn?
*Bern.* Bernardo.
*Desid.* Pues què quiere?
*Bern.* Verte un dia.
*Desid* Quando? *Bern.* Quando le assegures.
*Desid.* Bien puede venir seguro.
*Bern.* Asseguraisle? *Desid.* Si asseguro.
*Bern.* Es menester que lo jures.
*Desid.* Por la fé de Rey lo juro:
dirasle, que soy su amigo,
y que verle he deseado.
*Bern.* Haz cuenta, que se lo digo.
*Desid.* Llamale. *Bern.* Ya le he llamado.
*Desid.* Què es de èl?
*Bern.* Aqui està contigo. *Descubrese.*
*Desid.* Santo Cielo, y tan rapàz,
tanta sobervia! què es esto?
*Bern.* Tengamos la fiesta en paz,
que esse nombre que me has puesto
es de mi fama incapàz:
yo soy Bernardo, el sobrino
del Casto Rey de Castilla,
y soy el Leon, que vino
à recuperar la Silla
de Pedro, Pastor Divino:
yo soy de quien tiembla el Mundo
por donde quiera que voy,
soy otro Alcides segundo,
y finalmente, yo soy
un monstruo, que Reyes undo.
Hete deseado vèr,
que como te he de matar,
conocerte he menester,
que un hombre à quien he de honrar,
le quiero antes conocer.
Buen talle tienes, valiente
pareces, à fè de honrado,
ojos negros, ancha frente,
moreno, y color quebrado,
bien hecho, y falto de un diente.
*Desid.* Mis señas son, conocellas
puedes, pues te doy lugar.
*Bern.* Solo he venido à sabellas,
porque te quiero buscar
en la batalla por ellas.
*Desid.* Pues aun mas llevar podias.
*Bern.* Dilas, que en callarlas yerras.
*Desid.* Soy rayo en las valentias,
vario, y mudable en las guerras,
temerario en las porfias,
invencible en las batallas,
franquissimo en las ofertas:
pero para quebrantallas::-
*Bern.* Essas son señas inciertas,
no cuido, Rey, de llevallas.
*Desid.* Soy quien deshace entre manos
golas, manoplas, y arneses,

soy

ſoy caſtigo de villanos,
temeridad de Franceſes,
y azote de Caſtellanos,
y guſto de conocerte,
que con eſta calidad,
y otra de la miſma ſuerte,
procuro::- *Bern.* Què?
*Deſid.* Tu amiſtad.
*Bern.* Pues yo procuro tu muerte,
porque ſoy el vengador
de las comunes afrentas.
*Deſid.* Digo, que tienes valor.
*Bern.* O què preſto te contentas!
*Deſid.* Mirote con mucho amor.
*Bern.* Pues no me trates aſsi,
ſolo encarece mis iras,
que no ſoy tan valadì,
que de famoſas mentiras
haga blaſon para mì.
*Deſid.* Quanto mas me encolorizas,
tanto me aficionas mas.
*Bern.* Baſte que me ſolemnizas,
pues algun dia veràs
mis rayos en tus cenizas.
*Deſid.* Eres de gallardo brio,
tu proporcion ſatisface,
agrada tu ſeñorìo,
y tanto tu nombre aplace,
que cautiva el alvedrìo.
*Bern.* Yo no vengo à ſer tu amigo,
ni à encarecer gentilezas,
en todo te contradigo,
que no quiero yo finezas,
ſino matarme contigo. *Vaſe.*
*Tocan dentro al arma.*
*Deſid.* Al arma tocan, y hallo
todo mi Campo rebuelto,
ya no puedo remediallo,
mis enemigos han buelto:
cautivo, dame un cavallo. *Caxas.*
Què alboroto, y confuſion
es eſte? Triſtes Soldados,
de què vais amedrentados?
que quatro cobardes ſon.
Traedme un cavallo, eſclavos,
ponedle luego la ſilla,
y desharè la quadrilla
de aqueſtos Franceſes bravos:
ha Leoncio, enfrena, enſilla.
*Dent. Leonc.* Ya voy, eſpera.
*Deſid.* Ya eſpero,
enſilla el cavallo overo.
*Leonc.* Ya no te digo que eſperes?
*Deſid.* Lo mas preſto que pudieres
vèn, Leoncio.
*Sale Leoncio por el patio à cavallo, y armado.*
*Leonc.* Ha Rey fiero!
ya el cavallo ſe enſillò,
no falta una ſola evilla,
però jamàs echè ſilla,
que no la ocupaſſe yo:
y entiendo que ſoy mas bueno,
que tus barbaros vaſſallos,
yo nunca enſillè cavallos
deſenfrenados ſin freno.
*Deſid.* Barbara imaginacion,
à dònde vàs? *Leonc.* Donde aſſombre.
*Deſid.* Ha Leoncio.
*Leonc.* Eſſe es mi nombre,
y la mitad de Leon:
mira la facilidad
con que yo eſpero vencerte,
pues para darte la muerte
baſta ſola mi mitad.
*Deſid.* Apeate, que me enojas,
y mis vaſſallos eſperan.
*Leonc.* No importa, dexalos, mueran:
por cobardes te acongojas?
*Deſid.* No puedo diſsimulallo,
ardo, rabio. *Leonc.* Hay mayor gloria,
que ganarſe una victoria,
dì, con tu miſmo cavallo?
Voy à vencer, y matar:
buelve àzia acà la cabeza,
y veràs con què deſtreza
lo enſeño à galopear;
veràs con què gallardìa
ſus miſmas ancas azota,
que un Cardenal alborota
cavallos de Berberìa:
caſi con las ancas toma
del ſuelo pequeñas pajas:
Ea, Leoncio, toquen caxas,
y viva San Pedro en Roma. *Vaſe.*
*Deſid.* Perdido và mi partido,
mi Campo deshecho veo,

oy

oy và mi loco deseo
antes muerto, que cumplido:
què tengo de hacer aqui?
què remedio llevar puedo?
sin pelear tengo miedo,
si me escapo, iràn tràs mì:
Uno, y otro inconveniente
me ha venido à perseguir:
ea, Rey, no hay que huir,
muràmos honradamente.

## JORNADA TERCERA.

*Dase la batalla dentro, y sale Valeriana.*

*Valer.* Este vocear destierra
todo el disgusto passado,
que como quiero à un Soldado,
ya me alborota la guerra.
Dònde estàs, Iñigo Arista?
que Amor manda, que me arroje,
que de tu ausencia me enoje,
y me entretenga tu vista.
Què es de mi parte, y mitad
de la vida, que te dì?
que vengo à buscar en tì
mi perdida libertad.
Pero què me estoy cansando?
à dònde hallarle pretendo?
que no estarà aora durmiendo,
si Francia està peleando.
Con el sueño quiero dàr
treguas à mi sentimiento,
aunque en un triste el contento
es muy dificil de hallar.

*Descubrese dormido Iñigo Arista reclinado en la tierra, con el Escudo de sus Armas; y de èl saldrà un arbol, en cuyas ramas estaràn algunos Cavalleros de la Casa de Bejar con las propias Armas, y en lo alto estaran los ultimos Duques de Bejar, y en el remate el Tiempo coronado de laurèl.*

*Tiemp.* Primero Rey de Navarra,
valeroso Iñigo Arista,
inclita sangre de Francia,
noble, famosa, y antigua,
oye al Tiempo, que sus sienes
de sacro laurèl ceñidas,
en el Templo de la Fama
tus grandes hazañas pinta.
Mira las Ramas ilustres,
à quien tu sèr comunicas,
que de tu famosa sangre
son gotas, que se derivan.
Y tù, Romana, mas casta,
que fueron del Sol las hijas,
tus inclitos descendientes
con ojos atentos mira.
Vès aqui la alta Progenie,
que tendrà à España mas rica,
que la de Cesar de Roma,
y à Italia las dos Sicilias.
Estos Zuñigas famosos
seràn los que participan
de la Cadena, y la Vanda,
que tantos Grandes embidian.
Estos conquistaràn Reynos,
privando en las Monarquìas,
que verdadera esperanza
à un fin tan dichoso mira.
Estos à poder de hazañas
en el mundo se acreditan,
que las honrosas verdades
nacen de sangre vertida.
Estos son aquellos Soles,
cuya luz nunca se eclipsa,
los Atlantes de sus rayos,
pues en los ombros estrivan.
Dexo las primeras Ramas,
que si en relacion distinta
huviera de celebrarlas,
mil siglos no bastarian.
A Diego Lopez vengamos,
flor de la Cavallerìa,
Justicia Mayor del Reyno
de entrambas à dos Castillas:
Y para no detenerte,
sube por el Tronco arriba,
y en las mas altivas Ramas
veràs la nobleza misma.
Veràs à los dos famosos,
que con el Sol su luz mira,
cuya virtud obscurece
quantas se hallan escritas.
Estos dos son las Cabezas

por

por quien la Ilustre Familia
de Zuñigas se levanta,
y con las nubes confina.
Son los dos ultimos Duques
de Bejar, Real Familia,
cuyas inclitas proezas
dàn admiracion, y embidia.
Estos claros descendientes
te han de dar, Iñigo Arista,
largos discursos, y el Tiempo
tu sangre dichosa estima.

*Cubrese la apariencia, y despierta Valeriana.*

*Valer.* Valgame Dios! duermo, ò velo?
què planta es esta que vì,
cuya punta llega al Cielo?
si no estoy fuera de mì,
sobre las nubes la veo.

*Dent. voces.* Victoria.

*Valer.* Victoria à Francia
dicen, y Bernardo por Castilla,
que hombres de tanta importancia
en la Apostolica Silla,
dignos son de tal ganancia.
Iñigo Arista famoso,
còmo duermes descuidado?
mira que algun embidioso
dirà, que te has retirado
por cobarde, y temeroso:
y estàr en razon no puede,
que Iñigo à Marte olvidàra,
ni que en la quietud se quede
de quien la familia clara
de los Zuñigas succede.
Aprisa gritan: què haces,
Iñigo? còmo te encierras?
mira que no satisfaces
al mundo huyendo las guerras,
y procurando las paces.

*Suena ruido de batalla, y sale Iñigo con la espada desnuda.*

*Arist.* Què es de mi Rey? dònde estàn
sus famosos valedores?
què es de Bernardo, y Roldàn?
gritos suenan, y tambores:
Valeriana, no los dàn?
que aunque el alma tengo en tì,
y siempre te estoy amando,
aunque en tì me divertì,
y en vèr tu hermosura, quando
las voces de Marte oì,
aunque hechizo es tu presencia,
Marte me llamò al honor,
que entre la guerra, y Amor
no puede haver competencia:
y para honrar este Escudo
he de acreditar mi fama,
que aunque de tu fè no dudo,
llama Amor, y Marte llama,
dexo à Amor, y à Marte acudo. *Vase.*

*Valer.* O valeroso Leon!
oy à tu valor me entrego,
y con hidalga aficion,
en las llamas de tu fuego
consagro mi corazon. *Vase.*

*Dent. unos.* Victoria Francia.

*Dent. otros.* Victoria España.

*Dase la batalla, y sale el Rey Desiderio herido, y quebrada la espada.*

*Desid.* No dirà Francia, ni España
que yo de cobarde huì;
quien lo dixere se engaña,
que no hay mas temor en mì,
que miedo en una montaña.
Faltò mi gente, y faltò
mi alfange, siempre guerrero,
fortuna me le quebrò,
y pues que faltò mi acero,
no es mucho que falte yo.
Soy un bronce en la opinion,
mis brios son inmortales,
y assi en mi comparacion,
los mas àsperos metales
tratables, y blandos son;
pero para què me alabo,
si tan sangriento me veo?
montes, quièn me llamò bravo,
si tràs de tantos trofeos
he venido à ser esclavo?
Borrense de la memoria
mis sucessos victoriosos:
entre una, y otra victoria
cessen los miedos honrosos,
que al fin se canta la gloria.
Muriendo estoy de pesar,
mas no de cobarde muero;
ea, no hay que porfiar,

Es-

España, à Bernardo quiero
que me acabe de matar:
Si à su gallarda arrogancia
mi muerte està reservada,
venga, que mas importancia
serà morir à su espada,
que ser vencedor de Francia.
*Sale Bernardo.* Por el rastro, que traìa
de sangre, vengo tràs èl;
pero si acaso es aquel,
buena es ya la suerte mia.
*Desid.* O Bernardo, Español fuerte!
ò luz, y espejo de España!
tal gusto me ha dado el verte,
que en tu presencia se engaña
la esperanza de la muerte.
Seas bien venido. *Bern.* Què quieres?
*Desid.* Que me mates, hazlo asì,
y echarè de vèr quien eres,
que si quieres para mì
hacer muerte, tù lo eres.
*Bern.* O exemplo, y luz de Paganos!
*Desid.* Sol de Españoles temidos,
gusta que muera à tus manos.
*Bern.* No quiero cuerpos heridos,
sino robustos, y sanos:
tan fuera estoy de matarte,
que quando muerto te viera,
no dexàra de obligarte,
si con mi salud pudiera
tornar à resucitarte.
*Desid.* Bien sè yo como podràs.
*Bern.* Como? *Desid.* Dandome el Bautismo.
*Bern.* Ha Rey, què cuerdo que estàs!
*Desid.* He conocido al Dios mismo,
que tù conocido has.
*Bern.* Voy à buscar agua. *Desid.* Presto,
que estoy acabando. *Bern.* Voy:
*Descubrese una fuente.*
Mas ay Santo Dios, què es esto?
junto à una fuente no estoy?
un milagro es manifiesto:
quiero hacer tu pretension,
recibe el Bautismo Santo,
esclarecido varon,
que oy muriendo vences tanto,
como viviendo Sanson:
oy para el Cielo renaces,
y con notable valor,
digno ya, y merecedor
del Reyno de Dios te haces.
*Desid.* Contento, Bernardo, muero,
si muero para reynar.
*Bern.* Asi lo esperas? *Desid.* Sì espero.
*Bern.* Pues oy te puedes llamar
Rey de Reyes verdadero.
Allà vàs, donde te pido,
que me tengas amistad.
*Desid.* Tiempo es de decir verdad,
presto veràs si te olvido.
A Dios, que me està esperando
el galardon de mi fè.
*Bern.* Vaste, y dexasme llorando?
*Desid.* Voy, donde holgando ganè
lo que otros trabajando. *Muere.*
*Bern.* Ha dichosa muerte, cierta
esperanza de vivir,
que à tu vida abres la puerta!
de tì se podrà decir,
que eres una muerte muerta.
Qualquier pesar se destierra,
quando un hombre acaba asì:
Bernardo, à tu amigo entierra,
que pues el Cielo le dì,
no es mucho darle la tierra.
*Sale Iñigo Arista con la espada desnuda.*
*Arist.* Huid, huid, miserables,
que os siguen Francia, y España:
todas vuestras tiendas roban,
vuestras vanderas arrastran,
hacen rajas vuestras picas,
y de su ser las apartan,
vuestros clarines abollan,
rompen vuestras tristes caxas,
à vuestra gente deguellan,
vuestros cavallos desarman,
que poco pueden alfanges
contra Españolas espadas.
Còmo, famoso Bernardo,
nada de este triunfo alcanzas,
pues que tienes mas Coronas,
que todos juntos ganadas?
La guerra queda vencida,
Roma vive, y vence Italia,
y la Apostolica Silla
sus triunfos celebra, y canta.

El famoso Carlo Magno,
y el gran Leoncio te llaman,
que triunfando entran en Roma,
sus cabezas coronadas.
Oy de aquellos Scipiones
la antigua memoria pàra,
que respecto de estas veras,
fueron burlas las passadas.
Ricos carros se aderezan
con colgaduras bizarras,
donde en competencia lucen
oro rubio, y plata blanca.
Atados vàn los Cautivos
con ligaduras doradas,
y los ricos carros tiran
yeguas como nieve blancas.
Varios instrumentos tocan
entre vencedoras caxas,
y de las doradas proas
penden los Escudos, y Armas.
Arrastran vanderas ricas,
texidas de seda, y plata,
porque vencidas vanderas
solo de arrastrar se pagan.
Roma en sus murallas pone
blancas, y encendidas hachas,
y con bombardas, y tiros
hacen repetidas salvas.
Por las calles anchas vienen,
que se vèn aderezadas
de colgaduras de seda,
tan ricas, como bizarras.
Gritan paz, y las Matronas
ocupando las ventanas,
vàn dando con su hermosura
paz à vencedoras armas.
Al Capitolio caminan,
à donde el Colegio aguarda
con todos sus Cardenales
para la eleccion del Papa:
y dicese por muy cierto,
que ningun voto le falta
al gran Cardenal Leoncio,
à quien el Cautivo llaman.
Vamos, Bernardo invencible,
honra, y credito de España,
hijo humilde de la Iglesia,
y libertador de Italia.

*Bern.* O famoso Iñigo Arista!
todas essas alabanzas
de Italia, Francia, y el Mundo,
en vuestra presencia callan,
mientras que triunfan en Roma
Leoncio, y Carlos de Francia:
un Rey Christiano enterrèmos,
que estos son triunfos del alma.
Este es el Rey Desiderio,
de quien el Mundo temblaba,
que Reynos, Cetros, Coronas
son tierra, y en tierra paran.
Alzad la noble cabeza,
de victorias coronada,
que ya en virtud del Bautismo
goza de Dios en su patria. *Llevanle.*

*Suena Musica, y se descubre un sitial con algunas gradas, y en lo alto estaràn quatro Cardenales en pie, y en medio de ellos unos cogines: en una fuente estarà una Tiara, en otra estaràn unas llaves, en otra unos puñales, y en otra unas estopas.*

*Card.* 1. A la Iglesia ya engrandece,
y lleno de triunfos llega.
*Card.* 2. Quien à Leoncio le niega
la libertad, le aborrece.
*Card.* 3. Triunfando viene el Francès
con aparato, y con pompa.
*Card.* 4. No hay voz, que al aire no rompa,
engrandeciendo à los tres.
*Card.* 1. Gran cantidad de Cautivos
vàn delante descubiertos.
*Card.* 2. Embidia tengo à los muertos,
quando contemplo à los vivos.
*Card.* 3. Ya entran los vencedores.
*Card.* 1. Pues vamoslos à aguardar,
que no nos dexan hablar
las trompetas, y tambores.

*Por un palenque iràn subiendo los Cautivos, y los Soldados que huviere, y Roldàn, y Reynaldos arrastrando las vanderas, y luego Bernardo en las manos las Armas del Papa, Iñigo Arista con las Armas del Emperador, y detràs Carlo Magno, y el Papa Leoncio coronado de laurèl, dando buelta al tablado todos juntos.*

*Carl.* Oìd, Colegio Sagrado,
que para eterna memoria

del

del Apostolico Estado
os presento esta victoria,
que en su nombre hemos ganado.
Oy la Catholica espada
de Francia, y España ha hecho
à la Iglesia libertada,
y adora pecho por tierra
la Silla de Pedro honrada.

*Leonc.* Yo, señores, no presento
ricos, ni grandes despojos,
sino un alto pensamiento,
un tener à vuestros ojos
el del Papa, y vuestro aumento:
un perpetuo pelear,
un hidalgo resistir,
un prudente governar,
un perpetuo no dormir,
y un cuidadoso velar:
y si es verdad que esto he hecho,
aquestas heridas son
testigos de mi derecho,
que, como otro Scipion,
puedo mostrar en el pecho.

*Card.* 1. Catholico defensor
de Pedro, nuestra cabeza,
gritos dà vuestro valor,
y vuestra misma grandeza
os publica vencedor?
y assi, es voluntad de Dios,
y la Iglesia, que el regilla
se os encargue solo à vos,
pues defendisteis la Silla
de San Pedro para vos.

*Card.* 2. Subid, Leoncio, à tomar
la dichosa possession,
que oy Papa os han de llamar.

*Leonc.* Por cierto linda eleccion,
y bien digna de alabar;
que cierto, Padres honrados,
à otro honrarades mejor,
pero quedaràn pagados,
al fin, amor con amor,
y cuidado con cuidados.
Si el suplicar me bastàra,
por no verme en tal lugar,
sin duda que replicàra,
mas subome à coronar
de una Corona bien cara.

*Suena la Musica, baxan los Cardenales, sube Leoncio, y sientase en la Silla.*

*Card.* 1. En la sagrada Cabeza
recibid esta Corona,
cuyo aparato, y grandeza
significa en su braveza
la Apostolica Persona. *Ponele la Corona.*

*Card.* 2. El baculo Pastoral
recibe en tus manos graves,
gran Pastor universal. *Dale el baculo.*

*Card.* 3. Aora toma las llaves
de la Corte Celestial. *Dale las llaves.*

*Card.* 4. Y còmo os quereis llamar?

*Leonc.* Llamome Leon Tercero.

*Card.* 2. Buen nombre quereis tomar.

*Leonc.* Este nombre escoger quiero.

*Todos.* Esse te querèmos dàr.

*Leonc.* O Pedro, quando pensè
tener tan honrados fines!

*Card.* 4. El Cielo su luz te dè.

*Card.* 1. Ocupa essos dos cogines,
que hemos de besarte el pie.

*Sientase Leoncio, y pone el pie en unos cogines, y se lo vàn besando los Cardenales.*

*Bern.* Solo con vèr coronar
al Pontifice, se paga,
Carlos, nuestro pelear.

*Carl.* Esta ceremonia haga
aora el brazo seglar.

*Sube Carlo Magno, y besa el pie al Papa, y èl le abraza.*

*Leonc.* Obediente Rey, yo pienso
remunerar vuestras obras.

*Carl.* Padre de poder inmenso,
por hijo tuyo me nombras?

*Leonc.* Tus meritos recompenso.

*Llega Bernardo.*

Vos, vivo Leon de España,
mirad què quereis de mi?

*Bern.* Solo adorarte. *Leonc.* Pedid,
no temais, que en la Campaña
no soleis temer assi.

*Vàn subiendo todos, y besanle el pie al Papa.*

*Card.* 1. Padre mio universal,
aunque hayais subido tanto,
que no conozcais igual,
considerad, Padre Santo,
que sois un hombre mortal:

este

este epigrama advertid,
con que las glorias confundo:
Santissimo Padre, assi
passa la gloria del Mundo,
y assi passarà de tì. *Queman las estopas.*
*Leonc.* Ya sè que suele passar
como sombra, y sueño vano.
*Card.3.* Y en un constante gozar
la del Cielo ha de durar.
*Leonc.* Tengame Dios de su mano:
A vos, gran Carlos, levanto
por Emperador de Roma.
*Carl.* De tu grandeza me espanto.
*Leonc.* A quien su defensa toma,
debe la Iglesia honrar tanto:
yo procuro mi ganancia.
*Carl.* Antes procuras mi honor.
*Todos.* Viva el Magno Emperador
Carlos Septimo de Francia.
*Arist.* Pues mercedes haceis oy,
una, gran señor, os pido.
*Leonc.* Iñigo Arista querido,
pide, que aguardando estoy.
*Arist.* Pido, señor, por esposa
à la mas casta Romana,
que ha hecho el siglo famosa.
*Carl.* Quièn es essa? *Arist.* Valeriana.
*Leonc.* Ya es tuya, pide otra cosa.
*Arist.* Beso tus pies consagrados,
que con ella han de quedar
mis descendientes honrados.
*Carl.* Què dote le quereis dàr?
*Leonc.* Yo seiscientos mil ducados.
*Carl.* Yo el titulo le confirmo
de Rey de Navarra. *Leonc.* En fè
de ello, yo tambien lo confirmo.
*Arist.* Al Cielo me levantè,
peligro hay, si no me afirmo.
*Carl.* A mis deudos, y Soldados
yo los pagarè despues.
*Rold.* Todos quedamos pagados.
*Reyn.* Viva el famoso Francès.
*Leonc.* Estimadle, hijos amados.
*Carl.* Vos, Bernardo, agradeced
al Papa el bien que me ha hecho,
y en mi nombre prometed
un humilde, y grato pecho
en pago de esta merced.
*Bern.* Pues de mi ignorancia fias,
buen Carlos, tan graves cosas,
suplirà mi voluntad,
lo que faltàre à mis obras.
Santissimo Padre, vivas
en las grandezas que gozas
largos, y seguros años,
alegres, felices horas.
La Pontifical Tiara,
que tus dignas sienes gozan,
todos la quieran, y estimen,
y todos la reconozcan:
seguro goces la Silla,
que con tantas ceremonias
tus Cardenales te han dado
en nuestra presencia aora.
Por el gran Carlos de Francia,
que ya Emperador se nombra,
te doy estos parabienes,
agradecido à tus obras:
y por el Romano Imperio
beso tus manos dichosas,
que para la Imperial Silla
oy tan gran Principe nombras.
Tan famosos son tus hechos,
y tanto al mundo alborotas,
que ocupados de la fama,
de ellos solo hace memoria.
Al fin, honrador de Francia,
Padre de la Italia toda,
hijo humilde de la Iglesia,
y libertador de Roma.
Pero para què me canso
encareciendo tus obras?
Tus alabanzas te alaben,
pues aqui acaba la historia.

# F I N.

Con Licencia: EN VALENCIA, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año de 1780.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.38
no.23